

oían. ¿Y quién no le atenderá como loco ó como extremadamente vano, á vista de hacer demostraciones tan ridiculas en público? El no estaba loco, como afirma el mismo Hipócrates; con que hemos de acusar y reir su vanidad, porque hacer esos gestos delante de otros, si sorprende y admira á los necios, molesta y mueve á burla á los sabios.

S. VII.

94. Este género de molestia es el mas tolerable para los doctos: si no pasase adelante, pudieran respirar sin queja los sabios, porque estas canseras, mas que de agena indignacion, son efecto de propia vanidad; pero quando saliendo del Teatro de Minerya, pasa á los sangrientos Campos de Belona, manejando la lengua como espada, y empuñando la pluma como pica, son objeto del desprecio las molestias que ocasionan las presunciones de los semidoctos, respecto

de

de las que padecen persiguiendose los sabios.

95. Escribia Séneca á Lucilo, que el sabio habia de estar dispuesto como un ejército formado, para defenderse de las molestias que ocurren, y pelear contra los infortunios, que padecen. Yo dixera, que el armarse como soldado el docto, solo era preciso para defenderse, y guerrear con otro sabio, porque ellos son los que se hacen mas sangrienta guerra, y tan continua, que en introduciendose en el país de las letras, ya es forzoso mantenerse siempre sobre las armas. Ya el Reyno de la Sabiduria está dividido en trozos, y tiene muchos ejércitos contrarios; son innumerables los partidos. Cada sistema establece nuevo imperio, levantando milicia, y reclutando visos, para hacer frente á los veteranos; y en sus caudillos no falta la circunstancia de tiranos, porque regularmente, para coronarse, suelen derribar al que ocupa el solio. Baste para testigo Aristóteles, que es el que ha hecho

H 4

mas

mas famoso lo *Sociable*. Como sabio fue tan molesto á otros sabios, que su engaño, ingratitude y doblez le convencen enemigo de la sociedad.

96 La infidelidad, con que impugnó á Demócrito, Parmenides, y otros Filósofos, especialmente á Platon y Socrates, es una de las partidas mas detestables, y que hace la comunicacion muy aborrecible. Es cierto, que la guerra de los entendimientos es la que enciende en mas irreconciliable enemistad á los doctos, ya porque todos idolatran su parecer, ya porque todos juzgan razon defender lo que entienden ser razon. ¿que será quando esta se impugna con dolo, desfigurando la verdad, y debilitandola con el artificio, ó con el silencio? Pues esto executó Aristóteles con Meliso, y Parmenides, como lo evidencian sus mismas impugnaciones. Para convencer su opinion contra la de estos, propone las razones contrarias tan despojadas de fuerza, que él no la necesita para demostrarlas poco convincentes, pues

pues ellas, así propuestas, se muestran ineficaces; y nadie podrá persuadirse, que hombres de no comun talento dexasen sus opiniones tan desnudas de pruebas, y tan sin nervio, que apareciesen falsas. Contra Sócrates y Platon se declaró émulo y envidioso, aun en dictamen de Santo Thomas. Eliano añade, que no solo era enemigo de su Maestro, sino que deseaba ser su contrario: *Platonis adversarius esse cupiebat.* (lib. 4. Histor.)

97 Sobre estas basas levantó el solio el que adquirió el nombre de Filósofo por antonomasia, labrando escalones para subir á esta eminencia de los Filósofos, que postró con alevosia. De lo que puede inferirse, quan bello hombre era Aristóteles para sociable, quando en su opinion misma fue malísimo entre las fieras. Este epiteto da él al hombre que obra sin ley, ni razon. Fue gran sujecion á la ley no tener ley, ni á su Maestro ofenderle, é impugnarle como ingrato; y plausible razon, impugnar otros es-

critos, desfigurando las razones contrarias, porque aparezcan sus razones mas poderosas, quando solo cabe en su ambicion descomedida, y en la de aquellos, que por adquirir dolosamente crédito para sí, no se embarazan en quitarle á los demás.

98. A bien que no escapó Aristóteles la pena del Talion, pues fuera de lo que le burla Luciano en el Diálogo que introduce, hablando á Diógenes y Alexandro, se queja agriamente este de los engaños y alevosias de Aristóteles, que fue tambien Maestro suyo; y prosiguiendo otros, como son Cano, Eusebio y Campanela, en acusar sus escritos, pasan otros á llenarle de improperios: Malebranche le desafía, y á todos sus Discípulos, prometiéndole no nombrarle sin elogio, si se encuentra una verdad sola, en quanto escribió de Filosofía: y en otra parte añade, que se contradice muchas veces, que con su autoridad se puede defender qualquiera opinion, y

probar con sus escritos sentencias contrarias.

99. El P. Campanela en su libro *de Gentilismo non retinendo* epitóma Concilios y Santos Padres, para mostrar que es lícito, util y necesario disminuir y contradecir la autoridad de Aristóteles. En él le acusa de perjudicial á la política christiana, á la ciencia, á la verdad, y á la Teología. En él le acrimina por peor, que los Epicureos, por herege, por enemigo impugnador de la verdad, y cita á Don Serafín Firmano, para apellidarle vaso de la ira de Dios. Así se tratan muchos doctos, y así exceden quantas molestias caben en el trato humano, resultando de muchos litigios, que dan á entender no salen del circo de la razon, quantas persecuciones caben de una maligna y odiosa voluntad. Poquísimos son los sabios que se vieron libres de las molestias de sus compañeros. La oposicion de sus ingenios envenena sus voluntades, y las hace mas opuestas, que las opi-

niones mas contrarias. Verificándose mas de los profesores de las ciencias, que de todos los oficiales mecánicos, que se molestan, envidian, y aborrecen unos á otros.

*Odi fabrum faber, figuloque molestus
Est figulus.* (Hesiod. in op. & dic.)

§. VIII.

Los que mas lucen en la República literaria, son los mas expuestos á esta molestia. El mismo resplandor, con que ciegan á sus contrarios, los despierta y aviva la vista para notar sus descuidos. Ni Homero, ni Virgilio, Principes de la Poesía, se vieron esentos de esta molestia: á aquel le corrigió Aristarcho de Samothracia, á este Séneca. Ni la elegante facundia de Tulio, ni la eloquencia lacónica de Salustio se libraron de que los acusasen Dídimo, Asinio, Polion y Leneo. Ni Caton, ni Plauto pudieron huir que los castigase su estilo Roberto Estefano. Ni los mismos que

que acusaron y reprehendieron á los Maestros de la lengua latina, evitaron que otros riyeran su crítica gramática; pues á Pedro Ramos, que fue tan facil y rígido en condenar escritos agenos, y que hace burla de Laurencio Valla, y Gaspar Escioppio, le nota, é impugna Olao Boricchio. Y no se contienen las molestias, que se dan los sabios en los límites de una severa crítica, ni de una correccion delicada: traspasando estas márgenes, se mofan con pesadísimas burlas, se castigan con agrias invectivas, y desahogan su opinion con destempladas iras.

A Lucio Séneca alcanzan todas estas tragedias. Malebranche escribe un Capítulo muy de intento, para demostrar la desvaratada imaginacion de este Filósofo. Compara sus sentencias á los que baylan, que al fin del bayle vuelven á donde empiezan; porque en sus escritos, apareciendo mucho de energia y elegancia, tienen poco sus razones de fuerza y evi-

evidencia. *Certè iis similis est, qui choreas agentes semper redeunt, undè primò venerunt. Multum sanè in verbis Senecæ apparet energiæ, & elegantia, at in rationibus valoris, & evidentia parum, &c.* (c. 4. lib. 2. de Inq. Ver.)

102 A esta severa censura añade Aulo Gelio la burla, y la acusacion de sus escritos. Mófase de sus mofas, como de hombre inhabil é insulso: *Inepti, & insipidi, & insulsi hominis joca non præteribo, &c.* (lib. 12. cap. 2. Noct. Attic.) pero quien llenó los números á la clase suprema de los dicterios, fue Cardano. Este docto Médico Milanés tomó á su cargo los elogios de Neron, y escribió un libro, en que no solo le defiende, sino que le preconiza y aplaude. Lo mas gracioso es, que defendiendo y elogiando á este monstruo, acuse y vitupere á Séneca con la mas agria, é inusitada invectiva. “Quitó
 „ Neron la vida á Séneca, dice, á un
 „ Filósofo, Ayo, y que le educó en
 „ su tierna edad, compañero, ayuda-
 „ dor del dominio, y del poder, re-
 „ tó-

„ tórico erudito, orador eloqüente, va-
 „ ron facundo, de memoria tan veloz,
 „ que solia retener en la memoria dos
 „ mil nombres propios. Quitó la vida
 „ á un hombre grave, de bonísimo
 „ exemplo, sin causa, é inculpada,
 „ (que son las dos circunstancias prin-
 „ cipales) y si sirve para aumentar el
 „ delito de Neron, á un amigo del
 „ Apostol San Pablo. ¡ Oh, la mayor
 „ y menos expiable maldad! Trueca la
 „ sentencia, y vuélvete á la verdad.
 „ Mató á un Pseudo-Filósofo, á un
 „ destruidor de la tierna edad, y por
 „ eso destruidor del Imperio, á un
 „ ayuda, é inventor de maldades: á un
 „ retórico maligno, é insulso: á un
 „ orador perverso que abusaba del be-
 „ neficio de la naturaleza con agudezas
 „ frias: á un hombre mudable, enga-
 „ ñoso, de pésimo exemplo, y por es-
 „ te motivo (que es lo que Christo
 „ condenó mas) doble, simulado, adu-
 „ lador malísimo, compañero y maes-
 „ tro de quantas maldades se repre-
 „ henden con causa en Neron, ambi-
 „ cio-

„ cioso del Imperio, enemigo no solo de
 „ San Pablo, sino de todos los Christia-
 „ nos y buenos : por lo que juzgo,
 „ (no cabe mayor elogio) que si de-
 „ linquió Neron en alguna cosa por
 „ imprudencia, lava la mayor parte
 „ de sus delitos con la muerte de es-
 „ te Filósofo. “ *Itaque existimo necem*
Senecæ, si quid modo per imprudenciam
in aliis deliquit Nero, maximam crimi-
num partem eluere. (in Encom. Ner.)

103 La felicidad de este Elogia-
 dor es, haber escrito en siglo, que Sé-
 neca no le podia responder; y la di-
 cha de Séneca, que no pudiese llegar
 á sus oídos esta invectiva. No acaee
 así á muchos Escritores de nuestro
 siglo, en que apenas sale un escrito á
 luz, quando vuela otro á detener su
 curso, no embarazándose los Pigmeos
 en salir al campo con los Colosos.
 Verdad sea que regularmente se ocul-
 tan de suerte con lo Anónimo, que
 los defiende del todo este escudo. Mo-
 lestia es verdaderamente, que las plu-
 mas de cornejas se atrevan á volar en

seguimiento de las águilas; pero la
 de los perfectos sabios es sin compa-
 racion mayor, quando los doctos, ba-
 xando el vuelo se transforman en es-
 carabajos, y desatendiendo la fragran-
 cia que exálan las hojas de los mas flo-
 ridos escritos, las manchan sollicitan-
 do encontrar alguna fealdad, que las
 corrompa, con una circunstancia que
 abulta insufriblemente esta molestia:
 y es, que no empleándose una gota
 de tinta contra libros defectuosos é
 inútiles, se agota la tinta, y se llega
 á humedecer en sangre la pluma con-
 tra libros y Autores de producciones,
 y escritos excelentes y apreciables; de
 manera, que los Autores mas famo-
 sos y aplaudidos, son los mas repre-
 hendidos é impugnados: tanta es la
 persecucion que padecen estos, que
 sepultando los émulos sus aplausos en
 la cuna, solo logran que renazca en
 sus sepulcros el eco de su fama: en-
 tonces se abulta el eco hasta resonar
 como grito; pero grito de que ya no
 percibe el sabio aun el eco.

104 Así sucede con los sabios, que mas se singularizan por sus ingenios y sus escritos, no pudiendo evitar los molestos asaltos, que los ocasiona la emulacion, aun quando los amuralla el impenetrable sagrario de la virtud: de lo que pudieramos traer muchisimos exemplares; mas baste el V. P. Vieyra, diptongo de virtud y sabiduria, á quien la persecucion de sus émulos le hizo arrestar por mas de dos años, fuera de haber padecido no comunes molestias en varias ocasiones, tributo correspondiente á sus prendas singulares; porque siendo sabio de talento tan no comun, no se hubiera satisfecho la envidia de los doctos, sin molestarle como á singular. Si los doctos y virtuosos padecen tan sensibles molestias, aun tratando con doctos, reflexione el sabio y el necio, ¿quién se librará de las molestias del trato humano?

RE-

REFLEXION VI.

El hombre mas molesto para el trato humano.

§. I.

105 *Nemo unquam, prout prædicat sanctissimè vivendum, vivit.* (t. 4. Univ. Filos. part. 3. c. 1. n. 1.) Ninguno, decia Campanela, vive jamás tan santamente, como predica, que se ha de vivir. Todos quieren poner en razon á todos, no numerándose entre estos todos á sí mismos: lamentándose de la corrupcion de las costumbres, pretenden la mas severa observancia de las leyes; y si hubiera tantos reformadores de las vidas propias, como los hay de las vidas ajenas, hallariamos repentinamente enmendados todos los hombres, y ociados quantos se constituyen sus fiscales.

106 Este es el medio que juzgó San Pedro Alcántara mas fácil para la

I 2

la